

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que ayer a las 23,46 (hora local), en la Clínica Méderi de Bogotá (Colombia), el Padre bueno, ha llamado a vivir para siempre en la esperanza eterna de su reino, a nuestra hermana

BUITRAGO INES hna. MARGARITA MARÍA
nacida en El Espino (Boyaca, Colombia) el 18 de enero de 1936

Hna. Margarita María entró en congregación en la casa de Bogotá, el 4 de febrero de 1958. Después de un tiempo de experiencia apostólica en Cúcuta, regresó a Bogotá para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 8 diciembre de 1962.

Desde los primeros tiempos de vida paulina, hna. Margarita M. se caracterizó por su espíritu de oración y de recogimiento, su generosidad y sentido de responsabilidad para realizar cada servicio. Sus superiores enfatizaban que no descuidaba nunca sus prácticas de piedad, a costa de cualquier sacrificio. Su bondad y simplicidad, su obediencia y su docilidad fueron reconocidas y apreciadas por todos. Hna. Margarita María, estaba concentrada en su único tesoro, la única riqueza de su vida: el Señor Jesús, el Maestro que la había consagrado a sí y la enviaba a anunciar a todos su amor. Ella quería hacerlo siempre más concreto, con la totalidad de su vida, en el *me ofrezco, dono y consagro* de su profesión. En la solicitud para la admisión a los votos perpetuos, así se expresó: «estoy convencida que el Señor me quiere toda para sí y por eso quiero responder con un sí sincero».

Desde joven profesa y en momentos muy diversos, se dedicó con gusto a los servicios comunitarios y a la cocina en la comunidad de Bogotá. Por sobre todo era feliz, cuando podía *salir* y dedicarse a la misión itinerante, para comunicar a las jóvenes, la belleza de la vocación paulina, encontrar a la gente y difundir a manos llenas aquella Palabra, que ella acogía cada día, con plena docilidad. Ha sido una enamorada “propagandista” en Cali, Barranquilla y Manizales. Casi todas las casas de la provincia fueron testigos de su fervor, de su preocupación en servir al pueblo, a los agentes pastorales, al clero, desde el mostrador de la librería. Su presencia atenta, premurosa, cordial era un bálsamo para la comunidad y para los laicos con los cuales fue llamada a colaborar. Hna. Margarita estaba siempre en movimiento, pero también siempre en contemplación. Realmente vivía la mística apostólica, preocupada de «nutrirse de Jesús para dar Jesús, Camino, Verdad y Vida», deseosa de formarse un *gran corazón*, capaz de hacerse cargo de todo el mundo, de vivir *injertada, plantada* en Cristo, según el ejemplo de san Pablo y las continuas solicitudes del Fundador.

En el año 2007, había participado con seriedad y mucho compromiso, en el mes de ejercicios espirituales basados en la propuesta alberioniana del “Donec Formetur”. Vibraba por las “abundantes riquezas” recibidas y era fuerte en ella, el esfuerzo por comunicar estos dones de gracia a la mayor cantidad de personas posibles.

Desde hace dos años, su salud estaba disminuyendo. Con sufrimiento tuvo que dejar la casa de Cúcuta, donde se había entregado incansablemente por ocho años consecutivos y donde era muy querida. Se encontraba en la comunidad de Bogotá, dedicándose a los pequeños servicios compatibles con sus condiciones físicas. Pero de repente su situación física se aceleró: el domingo pasado fue hospitalizada por una enfermedad pulmonar grave. De nada sirvieron las terapias y la intervención quirúrgica para ayudarla a aspirar el aire que se acumulaba en sus pulmones.

Hna. Margarita, ya estaba lista para ser tomada de la mano, conducida fuera, a parte y recibir el toque sanador de su Maestro. Y con los ojos del corazón iluminados, seguro ha podido ver claramente y comprender la gran esperanza a la cual estaba llamada: convertirse para siempre en “estable morada de Dios”. Con afecto.

Roma, 19 de febrero de 2020.


Hna. Anna Maria Parenzan